

Si el cuento de la niña devorada por el lobo y devuelta a la vida por un cazador alude alegóricamente a la resurrección y a la nueva existencia del iniciado, el de la Bella Durmiente celebra el encuentro con la propia alma, que permanecía dormida en el castillo de esa carne doliente a que aluden los versos recién transcritos. Pero no seré yo el revelador de su sentido profundo, oficio que cedo gustoso a Fernando Pessoa, quien habla en su poema "Eros y Psique" de un Príncipe que, habiendo vencido al bien y al mal, sale en busca de la hermosa Princesa dormida, y lo termina con estas reveladoras palabras:

Y aunque todo sea oscuro  
en la estrada tentadora,  
  
y falso, El viene seguro  
y, venciendo estrada y muro,  
llega hasta donde ella mora.

Toca en su frente, que altera  
el esfuerzo todavía,  
las hojas de enredadera,  
y advierte que El mismo era  
la Princesa que dormía.

Que la estrada por la que ha caminado hacia el conocimiento de sí mismo Valentín Arteaga sea el río del recuerdo que vuelve a sus fuentes -pues como él mismo dice "todo es cilicio"- no altera el significado de esta alegoría del autoconocimiento salvador, es decir, de la gnosis propiciada por la Norea a Dulcinea a la que este poeta manchego ha hecho "entrar en lo eterno".



Angel CRESPO

